



**ICiSP**  
Initiative citoyenne  
en faveur de la  
sécurité et la paix

# El Manifiesto del ICiSP

Iniciativa Ciudadana para la Seguridad y la Paz



La solución al problema de la inseguridad en Haití debe provenir del pueblo haitiano, con el apoyo de sus verdaderos aliados

*Algunas ideas y líneas de acción para luchar contra la inseguridad reinante*

Mayo de 2025



# Nota preliminar

Este texto es fruto de una reflexión profunda y sostenida, llevada a cabo durante un largo período en nombre de la mayoría silenciosa por ciudadanas y ciudadanos haitianos de diversos orígenes. Se trata de patriotas comprometidos, que viven en Haití o en la diáspora, y que desean movilizar al pueblo haitiano para socorrer a la patria en peligro. Las únicas motivaciones de estos iniciadores siguen siendo: salvaguardar a una Nación en peligro, reclamar el derecho a vivir en paz y seguridad en esta tierra heredada de nuestros antepasados, y contribuir a restaurar la dignidad del pueblo haitiano. Abierta a toda persona física o moral animada por el mismo deseo, esta iniciativa se denomina:

*Iniciativa Ciudadana a favor de la Seguridad y la Paz (ICiSP)*

*Este documento también está disponible  
en criollo, francés e inglés.  
[www.icisp-haiti.org](http://www.icisp-haiti.org)*



## Resumen

**P**atriotas convencidos, residentes en Haití y en la diáspora, se comprometen a movilizar al pueblo haitiano para ayudar a su patria en peligro y permitir que el país recupere su dignidad, a través de la **Iniciativa Ciudadana para la Seguridad y la Paz (ICiSP)**.

Los costos económicos y sociales de esta inseguridad rampante son enormes para todos los sectores de la sociedad:

- Las clases medias que, después de décadas de trabajo, se ven obligadas a dejar atrás y abandonar todo el capital material acumulado durante sus vidas;
- Empresarios, gente de negocios, *Madan Sara* obligados a cerrar sus puertas o a abandonar sus actividades hasta nuevo aviso, sin saber cuándo llegará este nuevo orden;
- La mayoría de los compatriotas de orígenes desfavorecidos que viven al día y que no pueden procurarse libremente el sustento diario;
- El campesinado y el mundo rural cuya descapitalización se acelera con el bloqueo de carreteras;
- Los escolares y estudiantes cuya educación se ve seriamente comprometida por el éxodo masivo de docentes y la destrucción o mal funcionamiento de las instalaciones educativas;
- La diáspora haitiana, que se ha visto obligada a reducir sus visitas al país por la inseguridad reinante y cuyas contribuciones directas se ven afectadas por las drásticas restricciones a la movilidad de bienes y personas;
- Las propias bandas criminales practican esta política de tierra arrasada que no les garantizará, en el momento oportuno, el acceso a los servicios y para la cual Haití seguirá siendo una prisión.

Ante esta situación de gran desesperación, la población no sabe a dónde recurrir y llama a cada puerta que se le abre. Esto ocurre cuando países extranjeros quieren cerrar sus fronteras a los inmigrantes haitianos. En estas condiciones, la movilización interna parece ser la vía para resistir y mirar hacia el futuro. El *Servicio cívico mixto obligatorio* (SCMO), previsto en la Constitución de 1987, representa una veta a explotar para devolver el orgullo, la esperanza y el compromiso a los jóvenes en busca de orientación y oportunidades, una respuesta constitucional y coordinada a esta legítima y creciente necesidad de protección. El Estado haitiano debería establecer e implementar rápidamente la SCMO para intentar revertir la tendencia y equilibrar el equilibrio de poder. Se crearía un *Fondo Ciudadano de Apoyo a la Seguridad y la Paz* para apoyar esta iniciativa.

La creciente inseguridad en el país está estrechamente vinculada al fracaso del Estado y de las estructuras de gobierno existentes. El fracaso del CPT es amargo pero previsible si nos remitimos a nuestra historia. Para evitar que el precio a pagar sea aún mayor, es urgente considerar una alternativa al CPT ahora. Sabiendo que cualquier vacío político creado repentinamente abriría la puerta al caos total y al colapso total del Estado, se debe buscar inmediatamente un consenso para avanzar hacia una solución a través de las instituciones del Estado o de la sociedad civil. La encarnación de los valores de la honestidad, el patriotismo y la competencia

debe contar mucho más que el origen institucional o social de las personas llamadas a formar esta nueva transición. Tendrían un mandato *explícito y exclusivo* de dos vertientes: reducir significativamente el nivel de inseguridad y realizar elecciones con creatividad, por ejemplo, modulándolas en el tiempo, por regiones y por niveles (CASEC, Ayuntamientos, Diputados, Senadores, Presidente).

Debemos reconocer que son los haitianos quienes están decididos a destruir su propio país, matando, secuestrando, violando, robando y atacando los pocos bienes comunes y todo el patrimonio humano y construido, acumulado con sacrificios a lo largo de décadas. La nación está pues en guerra consigo misma. Debemos volver a lo que constituye los fundamentos mismos de cualquier sociedad moderna basada en la convivencia y la noción de ciudadanía, y observar que los derechos sociales han sido sistemáticamente violados por sucesivos gobiernos. El resultado es una sociedad destrozada en mil pedazos, sin ninguna cohesión social, sin solidaridad natural o construida, sin ninguna lealtad nacional. A lo largo de nuestra historia hemos tomado atajos que nos han llevado al vacío institucional, estatal, moral y político que hoy conocemos. El proyecto que nos interpela es trabajar por la reconciliación de la Nación consigo misma de manera sustentable, para que lo que hoy vivimos no se repita. ¡He aquí pues una salida para la salvación de la Nación, aunque reconociendo que esta puerta sigue siendo muy estrecha!

Las acciones actuales de las bandas armadas en Haití son puro terrorismo, sin ninguna ideología. Pretenden someter a toda una nación y condenar a los ciudadanos a la condición de esclavos explotables que puedan ser obligados a servir a voluntad. Hasta donde podemos predecir el futuro, lo que vemos en el horizonte en Haití es el confinamiento de la sociedad en un dilema en el que tendría que elegir entre la toma del poder por las pandillas y la obligación de tutela para liberarnos de ese poder innoble.

Hoy, Haití parece solo en la batalla de experimentar la destrucción de un Estado bajo la influencia de grupos criminales globalizados involucrados en el narcotráfico, la venta de armas y municiones, por no hablar del tráfico de órganos humanos. La pasividad de ciertos países sugiere que se creen inmunes a esta experiencia sin precedentes que se está desarrollando actualmente en Haití.

Dicho esto, corresponde a los haitianos tomar las medidas necesarias para combatir la inseguridad en el país. La supervivencia de la nación depende de ello.

# Tabla de contenido

1.	<b>EL DIAGNÓSTICO</b> .....	<b>9</b>
2.	<b>LOS COSTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES</b> .....	<b>10</b>
	Para las clases medias. ....	10
	Para los empresarios y comerciantes. ....	10
	Para las clases populares de los sectores desfavorecidos .....	11
	Para los productores de las regiones y el mundo rural. ....	11
	Para los escolares y estudiantes. ....	11
	Para la diáspora .....	11
	Incluso las pandillas pagarán el precio, tarde o temprano. ....	12
3.	<b>LA MOVILIZACIÓN SOCIAL FRENTE A LA INSEGURIDAD</b> .....	<b>12</b>
4.	<b>LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA EL ÉXITO</b> .....	<b>14</b>
5.	<b>LA NECESIDAD DE RECONCILIAR A LA NACIÓN CONSIGO MISMA</b> .....	<b>16</b>
6.	<b>LAS PERSPECTIVAS</b> .....	<b>17</b>



# 1. EL DIAGNÓSTICO

Los episodios de mayor progreso en la historia de las sociedades están fundamentalmente ligados a períodos, a menudo prolongados, de estabilidad. En el corazón de toda estabilidad que propicia el desarrollo se encuentra el orden. La naturaleza de ese orden determina la calidad de los avances alcanzados, particularmente en relación con la doble problemática de la equidad y la redistribución de la riqueza generada dentro del cuerpo social. La viabilidad y la sostenibilidad de dicho cuerpo están aseguradas por el hecho irreductible de que la seguridad, elevada al rango de primer bien público, está garantizada por la existencia del Estado. Esto, más allá de cualquier tipo de turbulencia y cualquiera que sea la variante del régimen político contemplado, desde el orden dictatorial hasta el orden democrático.

Lo que ocurre actualmente en Haití es la antítesis de todas las consideraciones anteriores. Representa la negación absoluta de todo orden republicano. En efecto, la sociedad haitiana está atrapada desde hace tiempo en un ciclo creciente de violencia que ha desmantelado progresivamente a las fuerzas del orden. El fenómeno alcanzó una magnitud particular a principios de 2023, con la toma del centro penitenciario más poblado del país por parte de bandas armadas. Un crimen perpetrado a plena vista del ejército haitiano y de todos los componentes de la Policía Nacional. Este hecho, altamente simbólico respecto al nivel de decadencia del orden republicano, condujo a la liberación en masa de más de 5.000 prisioneros, en su mayoría criminales peligrosos. En este mes de abril de 2025, la situación de seguridad ha alcanzado un nivel de gravedad sin precedentes, con el avance imparable de las bandas armadas sobre los últimos territorios aún no ocupados del área metropolitana de Puerto Príncipe y la multiplicación desenfrenada de actos terroristas perpetrados por estos forajidos.

Si hay una percepción que los hechos actuales no hacen más que reforzar, es que el avance de los bandidos es constante y el retroceso de las autoridades estatales cada vez más evidente. Entre la arrogancia de los criminales conquistadores y la incapacidad de quienes detentan la violencia legítima, se perfila el espectro, cada vez más real, de una masacre de doble cara: el crimen de quienes violan, queman y matan sin remordimiento, y el crimen de quienes, por interés propio, parasitan al Estado para reducir su capacidad de movilizar las fuerzas vivas de la nación en la lucha contra este flagelo. Hoy en día, el carácter atroz y gratuito de los actos terroristas cometidos elimina cualquier inclinación a una forma social del síndrome de Estocolmo<sup>1</sup>.

Es imperativo vincular íntimamente nuestra supervivencia individual a la de nuestra nación para, primero, ganar colectivamente esta guerra contra lo innumerable y, luego, crear condiciones capaces de reducir los factores que contribuyen a la pauperización generalizada.

Entre los hechos más destacados de este diagnóstico figura la debilidad de las fuerzas del orden y las implicaciones del costo de la inseguridad sobre los objetivos de estabilidad del Estado haitiano, evidentemente colapsado. También es necesario mencionar las limitaciones de los enfoques y soluciones implementadas para controlar la crisis, ya sea mediante las acciones emprendidas por asociaciones de residentes (conocidas como brigadas de vigilancia) para la protección de los barrios, o mediante el recurso a una fuerza multinacional destinada a reforzar nuestras fuerzas del orden. De ahí la urgencia de una reflexión inclusiva a nivel de toda la sociedad, con el objetivo de unir los esfuerzos individuales dispersos y ganar tanto en eficacia de intervención como en resultados tangibles en términos de seguridad pública y nacional.

Hoy, el colapso del aparato estatal y la falta de eficacia de quienes, de hecho, lo dirigen, exigen el surgimiento de un denominador común sobre el cual construir la iniciativa capaz de apoyar al Estado en la conquista de esta guerra existencial. A ello nos invita este preámbulo, y esa es la única justificación de los elementos de reflexión y propuestas que siguen.

---

1. El *síndrome de Estocolmo* se define como un vínculo de empatía que se desarrolla entre la víctima de secuestro y su captor.

## 2. LOS COSTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

Los costos económicos y sociales de esta creciente inseguridad son enormes para todos los estratos de la sociedad: para las clases medias, los empresarios y comerciantes, las clases populares de los sectores desfavorecidos, los productores de las regiones y el mundo rural, los escolares y estudiantes, y finalmente para la diáspora.

### > PARA LAS CLASES MEDIAS

Las clases medias constituyen en general el pilar sobre el cual se funda la democracia. Cuanto más amplias son, mejor se encuentra la democracia en un país. En este sentido, representan la expresión concreta de la movilidad social ascendente mediante la cual se cristaliza la promoción de las clases populares a través de la mejora de sus condiciones de vida. En el caso de Haití, el acceso a las clases medias se caracteriza principalmente por un cierto nivel de educación que permite ganarse la vida de manera decente mediante el trabajo, poseer una vivienda y un automóvil, a menudo adquiridos como resultado de décadas de esfuerzo.

La inseguridad que afecta al país desde hace algún tiempo ha empobrecido a gran parte de estas clases medias, reducidas como piel de zapa debido a los secuestros con fines de rescate, la destrucción de viviendas, consultorios profesionales y comercios. De hecho, muchos profesionales que han hecho enormes sacrificios a lo largo de su vida para mejorar sus condiciones de existencia han sido despojados de sus bienes materiales, extorsionados mediante el pago de rescates por su liberación o incluso asesinados por miembros de pandillas. Varios de ellos han tenido que huir del país después de haber invertido lo mejor de sí mismos, dejando atrás y en el abandono todo el capital material acumulado a lo largo de su vida. Estos son costos sociales y humanos enormes que harán extremadamente difícil la recuperación del país.

### > PARA LOS EMPRESARIOS Y COMERCIANTES

Los empresarios, comerciantes y Madan Sara han sufrido enormemente debido a esta inestabilidad multiforme creada por la creciente inseguridad. Frecuentemente, sus actividades productivas e instalaciones comerciales han sido violentamente atacadas por bandas armadas que han robado, saqueado e incendiado todo lo que encuentran a su paso. Empresas haitianas de todos los tamaños —pequeñas, medianas y grandes— han cerrado discretamente sin decir una palabra. Otras se han visto obligadas a cerrar temporalmente, sin saber cuándo podrán reanudar sus actividades. El hotel Marriott de Turgeau, uno de los más grandes del país, ha cesado sus actividades, incapaz de garantizar la seguridad de sus empleados y clientes. Las sucursales del Banco Nacional de Crédito, Sogebel y Unibank también han tenido que trasladar sus servicios a otros lugares. La incertidumbre también pesa sobre el destino de los dos principales operadores de telecomunicaciones del país, Digicel y Natcom, cuyas sedes se encuentran en una zona ahora codiciada por las bandas armadas. Desde marzo de 2024, el Aeropuerto Internacional Toussaint Louverture está prácticamente cerrado a vuelos internacionales regulares, lo que aísla la capital del resto del mundo. En cuanto a la empresa de cruceros Royal Caribbean, ha suspendido hasta nuevo aviso sus escalas en el puerto de Labadie, cerca de Cap-Haitien<sup>2</sup>.

La situación no es diferente para empresas sociales como los hospitales y centros de salud que han tenido que suspender indefinidamente su oferta de servicios a la población bajo la presión de las pandillas. El Hospital Universitario de Mirebalais es un ejemplo entre otros, precedido en esto por el Hospital de la Universidad Estatal de Haití, que se ha vuelto inaccesible. Médicos Sin Fronteras ha anunciado la suspensión, por un período de tres meses, de sus actividades en su Centro de Emergencias en Turgeau y en su hospital traumatológico en Carrefour. Estos son solo ejemplos entre otros.

---

2. <https://lenouvelliste.com/article/255556/insecurite-croissante-les-fermetures-jusqua-nouvel-ordre-se-multiplient>

El resultado de toda esta destrucción es un aumento considerable del desempleo masivo, una desaceleración preocupante de las actividades económicas en el país en un contexto donde el Producto Interno Bruto (PIB) se ha contraído durante seis años consecutivos, una reducción significativa de la oferta de servicios en general, el desmoronamiento del tejido social, entre otros.

> PARA LAS CLASES POPULARES DE LOS SECTORES DESFAVORECIDOS

La mayoría de los compatriotas que viven en los sectores desfavorecidos sobreviven con ingresos tanto irrisorios como aleatorios, en condiciones infrahumanas, muy a menudo en viviendas precarias, sin agua y sin electricidad. Viven al día, muy a menudo de expedientes, y se ven obligados a salir de vez en cuando de los barrios marginales donde habitan para ir a buscar su pan diario. La inseguridad ambiental obstaculiza la libre y vital circulación de las personas que viven en estos entornos. Incluso en estas condiciones precarias, sus viviendas son saqueadas e incendiadas y, con más de un millón de personas, se convierten en nómadas que viajan de un refugio provisional a otro, no acondicionado y que a menudo conlleva riesgos sanitarios para las mujeres y niños vulnerables. En cuanto a nuestras vendedoras, son extorsionadas por las pandillas.

Recientemente, nuestros ancianos han sido masacrados por cientos bajo el pretexto de haber lanzado un hechizo a un niño del líder de la pandilla Micanor Altès<sup>3</sup>. Verdugos y víctimas son todos de la misma clase social o casi. ¿Dónde está entonces la ideología en todo esto? ¿La convivencia? ¿Cuáles son los verdaderos objetivos de este modelo de destrucción?

> PARA LOS PRODUCTORES DE LAS REGIONES Y EL MUNDO RURAL

El bloqueo de las carreteras donde se han instalado puestos de peaje que obstaculizan la libre circulación de bienes y personas ha dado un golpe duro a la campesina, al mundo rural y a los comerciantes en general. De hecho, muchos productores enfrentan enormes dificultades para transportar sus productos agrícolas a los mercados del Oeste, Artibonite y Plateau Central. Se trata a menudo de productos perecederos, difíciles de conservar una vez extraídos del campo. Esto ha resultado en una aceleración de la descapitalización de los campesinos y de todo el mundo rural, exacerbada también por los rescates de los que son víctimas por parte de las pandillas para obtener el derecho de practicar la agricultura y la ganadería.

> PARA LOS ESCOLARES Y ESTUDIANTES

Debido a esta inseguridad paralizante, varias escuelas de la región metropolitana de Puerto Príncipe están cerradas, cuando no están simplemente ocupadas por bandidos o franjas de la población que se han visto obligadas a abandonar sus hogares bajo la presión de las pandillas. Algunas escuelas logran impartir enseñanza a distancia según un horario reducido. Pero muchos alumnos han tenido que abandonar el país, lo que ha tenido como efecto la reducción de los ingresos de las escuelas privadas, lo que lleva a las direcciones escolares a una incapacidad de pagar a los pocos docentes que no han abandonado el país. La situación es la misma para las universidades, varias de las cuales han tenido que cerrar sus puertas, siempre bajo la presión de las pandillas, cuando no han sido vandalizadas por estas. Aquí también, las consecuencias son las mismas: éxodo de estudiantes y profesores hacia el extranjero, migración de otros hacia las ciudades de provincias, algunas de las cuales no ofrecen formación universitaria.

> PARA LA DIÁSPORA

Incluso en las circunstancias más difíciles, la diáspora haitiana siempre ha permanecido incondicionalmente unida al país. Con aproximadamente 4.000 millones de dólares estadounidenses transferidos sin compensación

---

3. <https://lenouvelliste.com/article/251889/le-deroulement-du-massacre-de-wharf-jeremie>

por año, es el mayor contribuyente financiero de Haití, donando mucho más que todos aquellos – juntos – que se llaman a sí mismos “amigos de Haití”. También contribuye a través de las numerosas visitas y actividades empresariales que sus miembros realizan en Haití, lo que ayuda a mantener la industria turística de Haití en todo el territorio. Muchos miembros de esta diáspora poseen una residencia en Haití y regresan allí periódicamente para pasar vacaciones, enterrar a sus muertos, contribuir a acciones sociales y al desarrollo de su región, participar en actividades religiosas o carnavalescas y tomar parte en festivales nacionales. Todo esto contribuye a atraer divisas al país.

Debido a la inseguridad reinante, el flujo de visitantes de la diáspora se ha reducido considerablemente, especialmente con la reciente suspensión o reducción de los vuelos comerciales desde Puerto Príncipe y el bloqueo de carreteras interdepartamentales impuesto por pandillas. Se trata pues de un duro golpe para la economía del país, y las drásticas restricciones aplicadas a la movilidad de mercancías y personas suponen un importante lastre y un vector de empobrecimiento.

> INCLUSO LAS PANDILLAS PAGARÁN EL PRECIO, TARDE O TEMPRANO

La política de tierra arrasada tiene sus inconvenientes, incluso para sus defensores. Porque una vez que las pandillas hayan destruido todo, desde escuelas hasta hospitales y hogares, ¿serán capaces de gobernar un campo de ruinas? Con todo el dinero que habrán extorsionado con sus actividades criminales, necesitarán vivir en paz, tener escuelas para sus hijos, centros de salud para recibir tratamiento, centros de ocio para su bienestar, servicios públicos para su comodidad. ¿Dónde los encontrarán? ¿Tal vez considerarán ir al extranjero para disfrutar de las fortunas acumuladas? Desafortunadamente para ellos, serán procesados en el momento en que intenten viajar a un país extranjero, ya que ahora son considerados grupos terroristas internacionales<sup>4</sup>. Haití sigue siendo pues su única prisión, si no su único país, un país que están decididos a destruir sin piedad. ¡Qué paradoja!

### 3. LA MOVILIZACIÓN SOCIAL FRENTE A LA INSEGURIDAD

El país se está muriendo lentamente. La población no sabe a dónde acudir. La gente abandona el país o busca cómo hacerlo. Quienes no pueden, se trasladan a otras ciudades menos expuestas a la violencia de las pandillas. Pero hay un límite para eso. Ya los países extranjeros son menos acogedores y más cerrados a recibir nuevos migrantes haitianos: Estados Unidos de América, República Dominicana, Canadá, etc. Todos quieren sellar sus fronteras. ¿Nos hemos convertido enapestados?

Frente a esta negación de humanidad, ¿qué hacer? Hay que movilizarse para resistir este ataque contra la vida, contra nuestras familias, nuestro patrimonio y nuestro país, el único que nos fue legado por nuestros antepasados y que realmente nos pertenece. Pero para ello, hay que organizarse, como lo han hecho tan eficazmente los artífices de la destrucción del país, que se han coaligado para destruir Haití, con nombres falsamente evocadores como “Viv ansanm”.

Sin embargo, esta movilización debe estar enmarcada, estructurada y conforme a lo prescrito por la Constitución de 1987. En este sentido, es importante mencionar que esta estipula en su artículo 52.35<sup>5</sup>: “*Se establece un servicio cívico mixto obligatorio cuyas condiciones de funcionamiento serán establecidas por la ley*”. El acrónimo correspondiente es SCMO, un concepto que podría sernos muy útil para movilizar a 100 mil, 200 mil personas –patriotas de todas las edades en Haití y en la diáspora– para “defender” Haití de sus detractores. Existe la disposición constitucional, los jóvenes ya comienzan a movilizarse para defenderse, y otros están impacientes

4. <https://www.state.gov/translations/french/designation-de-viv-ansanm-et-gran-grif-comme-organisations-terroristes/>

5. <https://www.ifrc.org/docs/IDRL/Haiti/Constitution%201987.pdf>

por aportar y sentirse útiles para su país. Hay, por tanto, una veta que explotar para devolver el orgullo, la esperanza y el compromiso a una juventud en busca de orientación y oportunidades.

Esta idea de un servicio cívico mixto obligatorio no es nueva. Ya existe en varios países. En Haití, se han tomado varias iniciativas para implementarlo, incluyendo un proyecto de ley presentado al Parlamento en 2017 como marco legal para regular este servicio cívico. En el argumentario que justificaba este servicio cívico obligatorio, se mencionaba que *“el texto de la ley contribuirá a la organización de elecciones que no consumirán tanto presupuesto y permitirá repatriar la soberanía nacional, ya que el costo de las elecciones es un pretexto para que el extranjero se inmescuya en los asuntos nacionales. También cubrirá otros ámbitos, como los casos de catástrofes naturales, reforestación, alfabetización, funcionamiento de las escuelas profesionales, etc. La trama del texto legal en cuestión es el principio de reciprocidad entre el Estado y los ciudadanos”*<sup>6</sup>.

El SCMO no sería una estructura paralela al dispositivo de seguridad ya existente. Más bien, vendría a reforzarlo aportando sangre nueva, recursos humanos masivos, una voluntad de lucha y servicio, una práctica de patriotismo activo, ejecutando tareas esencialmente civiles de vigilancia y control en todo el territorio haitiano: en el mar, en los puestos fronterizos, en los puertos y aeropuertos, en los barrios, en las comunas. Porque no hay que perder de vista que la inseguridad que azota al país es el resultado de una acción concertada entre la criminalidad organizada en Haití y el tráfico transnacional<sup>7</sup>.

*“Existe una estrecha relación entre la criminalidad en Haití y el tráfico de armas y estupefacientes. Sin medidas de control eficaces sobre el tráfico de armas y municiones, será imposible avanzar en la lucha contra las pandillas criminales que actualmente actúan de forma más organizada y poseen armas más sofisticadas que la policía y la MMAS... Ahora que organizaciones criminales controlan puertos privados de la capital, Puerto Príncipe, pueden recibir armas y municiones. También se dedican a la piratería, atacando barcos en alta mar para complementar el tráfico de armas y municiones. A veces secuestran a marineros. Esta coordinación es verdaderamente temible. También implica la complicidad de agentes criminales transnacionales. Es imperativo establecer de una vez por todas medidas de sanción contra las personas e instituciones que financian y protegen a estos criminales”,* declaró el ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Roberto Álvarez.

Desde un punto de vista puramente cuantitativo, nuestro dispositivo de seguridad actual no tiene la capacidad suficiente para realizar este trabajo de control, que no requiere el uso de armas, sino una gran cantidad de personas desplegadas por todo el territorio. A esta tarea esencial de vigilancia y control territorial, se podrían añadir otras atribuciones subsidiarias como la provisión de cuidados a poblaciones víctimas de catástrofes naturales, accidentes o incendios, la protección del patrimonio, el apoyo a la organización de elecciones nacionales y locales, la gestión de riesgos y desastres, la lucha contra la corrupción y el mantenimiento de la higiene pública en los barrios.

Dada la situación de urgencia en la que vivimos y el deseo de los jóvenes del país de organizarse en brigadas de vigilancia para proteger sus barrios, el SCMO podría constituir una respuesta constitucional y coordinada a esta necesidad legítima y creciente de protección. Por solidaridad, tenemos el deber de apoyar a estos jóvenes patriotas que luchan por su país y por su futuro, algunos de los cuales han dado su vida<sup>8</sup>. Así, frente al fulgurante avance de las pandillas en su toma de control del territorio, el Estado haitiano debería instituir e implementar rápidamente el SCMO como un intento de cambiar la situación y equilibrar la correlación de fuerzas. Más concretamente, podría decretar el compromiso, *por un período de 12 meses*, de un contingente de 200 mil personas de buena conducta –principalmente jóvenes, pero no exclusivamente– soldados de la libertad y de la paz, para retomar el control del país, hasta la instalación de un nuevo gobierno legítimo que

6. [http://www.lenational.org/post\\_free.php?elif=1\\_CONTENTUE/sports&rebmun=2066](http://www.lenational.org/post_free.php?elif=1_CONTENTUE/sports&rebmun=2066)

7. <https://lenouvelliste.com/article/255497/la-crise-securitaire-en-haiti-peut-se-transformer-en-conflit-international-alerte-le-chancelier-dominicain-roberto-alvarez>

8. <https://lenouvelliste.com/article/255872/canape-vert-rend-hommage-a-ses-heros-tues-en-affrontant-des-groupes-criminels-a-pacot>

podrá continuar o suspender la experiencia tras evaluación. Debería ofrecerse una compensación financiera, aunque simbólica, a estos jóvenes para cubrir los gastos de alimentación y transporte.

La financiación de esta iniciativa provendría principalmente de fondos públicos, mejor gestionados por un Estado convertido a la frugalidad, una presidencia menos costosa y un gobierno centrado en las prioridades del momento. Pero, dado que se trata de una movilización social, la sociedad civil haitiana, incluyendo a la diáspora, podría crear y gestionar un *Fondo Ciudadano de Apoyo a la Seguridad y la Paz* para respaldar esta iniciativa.

#### 4. LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA EL ÉXITO

El principal problema que enfrenta el país hoy, más que nunca, es el de la gobernanza. Estamos ante un Estado que ha alcanzado un nivel de descomposición y desintegración tal que la propia existencia de la nación está en entredicho, con una capital donde más del 80 % del territorio escapa al control estatal, al igual que varias otras comunas y secciones comunales de los departamentos del Oeste, Artibonito y Centro. En una situación desesperada, la pregunta que todos se hacen es si el Consejo Presidencial de Transición todavía tiene la capacidad de restablecer la seguridad en el país y conducir hacia elecciones que permitan poner fin, el 7 de febrero de 2026, a la interminable transición que debilita cada día más al país.

Si nos remitimos a nuestra historia, en un período de menos de 200 años – del 27 de febrero de 1846 al 7 de febrero de 1988 –, el país ha conocido no menos de siete ejecutivos colegiados que duraron más de cuatro meses, sin contar los que duraron menos de 15 días<sup>9</sup>. Lo mínimo que se puede decir es que los resultados han sido mixtos y marcados por una gran inestabilidad, con el principal desafío siendo la realización de elecciones presidenciales frecuentemente impugnadas. Estas estadísticas muestran claramente el carácter aleatorio, incluso obsesivo, de una práctica que no ha demostrado su eficacia y que está guiada esencialmente por consideraciones clánicas, en detrimento del interés nacional. Una falta manifiesta de sabiduría y visión, considerando que nuestra cultura está más familiarizada con las relaciones verticales y jerárquicas que con la colegialidad y la defensa del bien común. ¿No tenemos acaso un proverbio que dice «*tout koukouy klere pou je ou*» (cada luciérnaga alumbraba para sus propios ojos), la expresión misma de un individualismo desenfrenado y antisocial?

El RNDDH resume la gestión del actual Consejo Presidencial de Transición (CPT) como una «*gobernanza de depredación donde el apetito por los privilegios personales ha eclipsado totalmente los compromisos de reforma, seguridad y organización de elecciones prometidos a la población*<sup>10</sup>». Según el economista Énomy Germain, refiriéndose al estilo de vida del CPT, su estrategia «plantea cuestiones éticas y de transparencia en la gestión de los fondos públicos<sup>11</sup>». Así, el fracaso del CPT era previsible, y hoy toda la nación paga el precio, ahora y por varios años más. Definitivamente debemos reencontrar nuestro rumbo.

Algunas preguntas persistentes: ¿Por qué el problema de la inseguridad sigue sin resolverse? ¿Y si el objetivo real de esta inseguridad fuera impedir la realización de elecciones creíbles en el país para perpetuar el caos y mantener un clima propicio para actividades criminales lucrativas? ¿Qué pasará con el país si las elecciones para un regreso al orden constitucional el 7 de febrero de 2026 resultan irrealizables? ¿Qué hacer ante este fracaso anunciado del CPT, que está por convertirse en un nuevo fracaso nacional?

Pues bien, la Nación, o lo que queda de ella, debe levantarse y tomar las riendas para intentar evitar el naufragio en pleno mar agitado, para salvar el tesoro colectivo en peligro. El tiempo del rescate individual ha terminado. El país está lleno de talentos, de mujeres y hombres con ciencia y conciencia, ciudadanas y ciudadanos honestos, patriotas, competentes y valientes, para movilizarse, reflexionar juntos, actuar en concertación y encontrar una

9. <https://lenouvelliste.com/article/247734/haiti-a-deja-experimente-plus-de-7-colleges-presidentiels-et-23-constitutions-selon-lune-roc-pierre-louis>

10. <https://metropole.ht/plus-dun-milliard-de-gourdes-dilapidees-par-le-cpt-en-un-an-selon-le-rn-ddh-2/>

11. <https://lenouvelliste.com/article/255762/salaires-avantages-et-privileges-le-cpt-mieux-entretenu-que-les-autres-executifs>

salida feliz a esta interminable crisis que socava los cimientos mismos de la nación y erosiona la esperanza en todas las capas sociales del país.

¿Qué pasará el 7 de febrero de 2026 si las elecciones no se concretan ni se realizan? Fieles a nuestros reflejos como pueblo, ante tal perspectiva, nos despertaremos un mes antes, en enero de 2026, para exigir la salida inmediata del CPT – un “*rache manyòk*” al que estamos acostumbrados – como remedio que a menudo resulta peor que el mal que se quiere tratar. Por tanto, es necesario pensar desde ahora en una alternativa al CPT, la previsión lo exige! Porque, con el auge de las bandas en el país y el debilitamiento drástico del Estado, cualquier vacío político provocado repentinamente por un desmoronamiento del régimen actual sería fatal para el país. Sería una puerta abierta al caos total y al colapso completo del Estado.

Aunque la actual Constitución no ofrece disposiciones para tratar el caso de un vacío del poder ejecutivo de transición en ausencia de poder legislativo, debe buscarse desde ya un consenso para avanzar hacia una solución que pase por las instituciones estatales o por la sociedad civil. Esta solución debe basarse en un mandato *explícito y exclusivo* con dos componentes: reducir significativamente el nivel de inseguridad en las regiones afectadas del país; y organizar las elecciones más creíbles posibles dadas las circunstancias, aunque sea necesario escalonarlas en el tiempo, por región y por niveles (CASEC, Alcaldías, Diputados, Senadores, Presidente). Algunos objetarán que este modo de proceder no es constitucional. ¡De acuerdo! Pero el CPT tampoco lo es. Es más bien el resultado de un acuerdo político que no ha cumplido sus promesas. Nada nos impide hacer otros, “inventando” nuevos mecanismos eficaces de gestión y control que limiten los riesgos de fracaso. Necesitamos ser creativos para salir de esta coyuntura excepcional, siempre guiados por la defensa del interés general y la preservación del bien común. ¡Recordemos que la independencia de Haití pertenece a estos dos registros!

Para hacer todo esto, debemos tener la convicción de que el statu quo es mortal tanto en el plano social como individual. Debemos mostrarnos capaces de salir de los caminos trillados, de experimentar nuevas formas de hacer las cosas, de no encerrarnos en esquemas de pensamiento paralizantes que nos inhiben y nos condenan a la inacción. Pero todo esto debe hacerse con un alto sentido de patria y del bien común que es el país, un imperativo de salvación nacional basado en la responsabilidad y la honestidad. Por tanto, hay que recurrir a mujeres y hombres – procedentes de las instituciones o de la sociedad civil, no importa – que encarnen estos valores al más alto nivel. No para formar un ejecutivo colegiado de transición, sino para actuar como presidenta o presidente provisional, único piloto responsable ante la Nación de conducir el doble proceso de seguridad y electoral, con la estrecha colaboración de un gabinete ministerial muy reducido, centrado en la seguridad del país y la organización de las elecciones.

En nuestra historia reciente, la solución de una presidencia individual de transición ha demostrado ser eficaz en tres ocasiones sucesivas: la señora Ertha Pascal Trouillot, los señores Boniface Alexandre y Jocelerme Privert. En diversos grados, los tres cumplieron con su misión. Esta tarea de piloto de la que hablamos aquí sería una de responsabilidad histórica y no una ocasión privilegiada para el enriquecimiento personal o de clan. Por tanto, la encarnación de estos valores debe contar mucho más que el origen institucional o social de las personas llamadas a desempeñar el papel de piloto o de miembro de este gobierno de transición.

Debemos constatar que cada vez que el país busca formar un ejecutivo y un gobierno provisionales, los criterios de selección son más bien vagos, rara vez basados en el mérito que incluye la trilogía honestidad–patriotismo–competencia, en ese orden. Con demasiada frecuencia, son elecciones guiadas por el nepotismo, el amiguismo y el tráfico de influencias, con consecuencias nefastas para el país: el regreso al poder de las mismas personas que no siempre han dado resultados en el pasado, la persistente mala gobernanza, la creciente inseguridad, el éxodo masivo de personas competentes del país, el empobrecimiento del Estado, la degradación general de las condiciones socioeconómicas del país. Un país cabeza abajo, sin dirección.

## 5. LA NECESIDAD DE RECONCILIAR A LA NACIÓN CONSIGO MISMA

Lo particular de lo que ocurre en Haití es que son hijas e hijos (¡aunque sobre todo hijos!) del país quienes se ensañan contra su propia sociedad, atacando indiscriminadamente a bebés, niños, adultos, ancianos, casas, escuelas, universidades, hospitales, iglesias, medios de comunicación y centros culturales. Es decir, atacan los pocos bienes comunes que posee el país. En gran medida, guiados por la codicia del dinero fácil y sin ninguna ideología, se han aliado con destructores nacionales e internacionales para dismantelar el único territorio nacional, el único país al que aún pueden reclamar como suyo, siendo ya declarados persona non grata fuera de las fronteras de Haití, por casi todos los demás países. La nación está, por tanto, en guerra consigo misma.

Esta política de tierra arrasada, llevada a cabo por grupos minoritarios de haitianos (sí, ¡todavía lo son!) contra la gran mayoría de los haitianos y contra Haití, se inscribe en un nihilismo que borra toda jerarquía de valores. La gran pregunta que se impone entonces es la siguiente: ¿cómo es posible que compatriotas nuestros –nuestros hombres, nuestras mujeres, nuestros antiguos compañeros o alumnos, nuestros hijos, nuestros hermanos y hermanas, nuestros vecinos– hayan llegado a convertirse en bandidos, de corbata o de sandalias, promotores de violencias de todo tipo, y se empeñen en destruir todo el patrimonio humano y construido acumulado a costa de sacrificios durante décadas?

Para responder a esta espinosa pregunta, es necesario volver a los fundamentos mismos de toda sociedad moderna construida sobre el convivir y la noción de ciudadanía, dos conceptos que han estado trágicamente ausentes en Haití desde nuestra independencia. Nuestro sistema educativo, que nunca tuvo como objetivo la universalidad, ha dejado de lado a la mayoría de nuestros compatriotas, de quienes nunca nos ocupamos. Los abandonamos a su suerte, sin escuela, sin atención médica, sin empleo, sin vivienda, sin electricidad, sin perspectivas de movilidad social. Todos estos son derechos sociales que forjan la ciudadanía, que condicionan el convivir, y que han sido sistemáticamente pisoteados por los gobiernos sucesivos.

Niños abandonados por sus padres desde el nacimiento se convierten en niños de la calle sin escolarización. Habiendo crecido al margen de todo afecto familiar, obligados a arreglárselas solos en la calle, sin haber aprendido de nadie a distinguir entre el bien y el mal, forzados a adoptar como único valor la obsesión por el dinero fácil, estos niños abandonados se convierten en adultos sin haber recibido nada de la sociedad, tras haber vivido en la indignidad y la miseria más injustas. De ahí su empeño visceral en querer destruir todo a su paso, incluidos nuestros lugares de cultura, de culto, de conocimiento y de salud que nunca fueron accesibles para ellos, ¡y que jamás frecuentaron! El resultado es hoy una sociedad hecha trizas, sin cohesión social, sin solidaridad natural o construida, sin ninguna lealtad nacional, sustituida por lealtades a bandas, ya sean de corbata o de sandalias.

Lamentablemente, no podemos deshacernos de esta categoría de compatriotas. Porque, nos guste o no, ellos también forman parte de nosotros y nos devuelven cierta imagen de nosotros mismos. Por supuesto, la justicia debe desempeñar primero su papel y cumplir con su deber de impartir justicia; el Estado debe asumir absolutamente su función soberana de garantizar la seguridad de las vidas y los bienes en todo el territorio nacional. Pero, en un segundo momento, debemos abordar el problema de fondo, trabajar para reconciliar a la Nación consigo misma de forma duradera, para que lo que vivimos hoy no vuelva a ocurrir. Debemos sentar las bases de una nueva sociedad menos desigual, fundada sobre el estado de derecho y la justicia social, y que reduzca las disparidades sociales, económicas, geográficas o de género en todo el país. En resumen, debemos reconciliar a la nación consigo misma, dando a cada uno su justo lugar, integrando a todas las personas, ofreciéndoles oportunidades iguales, promoviendo el mérito, y mostrando responsabilidad, empatía y solidaridad social hacia quienes tienen menos.

Este es, por tanto, un proyecto de sociedad que hemos fracasado en realizar desde nuestra independencia, un fracaso por el que hoy pagamos un alto precio. No habrá salvación sin el coraje de tomar este camino. Porque los atajos que hemos tomado a lo largo de nuestra historia, al querer actuar con demasiada frecuencia en la

urgencia, no nos han llevado a ninguna parte. En realidad, nos han llevado al vacío institucional, estatal, moral y político que conocemos hoy.

Esta reconciliación de la que hablamos aquí pasa necesariamente por una ética de los medios y una moral social que hacen mucha falta en los niveles más altos del aparato estatal y en las diferentes capas de la sociedad haitiana, con responsables estatales que han saqueado el país sin remordimiento y han dejado a la gran mayoría en la miseria más abyecta. También hay que mencionar que este enriquecimiento por medios ilícitos no parece escandalizar a una parte importante de la población, que se acomoda como puede a una moral de rebajas, aceptando ser el tonto útil del sistema. Por lo tanto, es necesario un resurgimiento moral en todos los niveles como referencia social para juzgar las acciones de los gobernantes, quienes deben elevarse al rango de defensores del interés general. Este resurgimiento moral concierne a todos los compartimentos del cuerpo social haitiano y es asunto de todos: nuestros gobernantes, nuestras instituciones estatales, nuestras escuelas y universidades, nuestras iglesias de todas las religiones, nuestras asociaciones socio-profesionales, nuestras familias, nuestros medios de comunicación. Todos deben predicar con el ejemplo, actuar con total transparencia, en todo lugar y en todo momento. Esta es, por tanto, una salida posible para la salvación de la Nación, aunque reconozcamos que esta puerta sigue siendo muy estrecha!

## 6. LAS PERSPECTIVAS

Ya que hay que llamar las cosas por su nombre, lo que está ocurriendo actualmente en Haití es puro terrorismo, sin ninguna ideología. Un terrorismo sin base social alguna, que sólo busca la destrucción de lo que queda del Estado en ese país. Un terrorismo que pretende someter a toda una nación y condenar a sus ciudadanos a un estatus de esclavos explotables y disponibles a voluntad. A través del robo, la violación, el secuestro con pedido de rescate, la depredación, el despojo, la destrucción de viviendas y edificios, el encarcelamiento de hecho en los propios hogares. Privaciones de todo tipo que podrían volver loco a cualquier ser humano en plenas facultades.

Todo esto ocurre ante una impotencia sospechosa, incluso cómplice, de los dirigentes del país. Ante una pasividad casi incomprensible de instancias internacionales incapaces de respetar su propio compromiso de asistir a poblaciones en peligro. Ante países llamados amigos, muy poderosos, pero incapaces de frenar el flujo de armas y municiones de las cuales ellos son los mayores fabricantes. Todo este bello mundo asiste como espectador a este espectáculo horrendo de masacres de ciudadanos, destrucción de bienes y de vidas humanas, aniquilación de una nación, desmantelamiento metódico de un Estado. Todo esto, supuestamente por falta de dinero, mientras se gastan miles de millones en otras partes para apoyar otras masacres de poblaciones y destrucción de territorios.

En la medida en que se puede prever el futuro, lo que se vislumbra en el horizonte de Haití es el encierro de la sociedad en un dilema donde tendría que elegir entre la toma del poder por parte de las bandas o la imposición de una tutela para liberarnos de ese poder innoble. Un dilema raciniano que se expresa en este extracto: *«Ya que tras tantos esfuerzos mi resistencia es vana, me entrego a ciegas al destino que me arrastra<sup>12</sup>»*. Una capitulación por agotamiento.

Haití siempre ha estado a la vanguardia de varias mutaciones sociales que se han producido en el mundo. La primera de esas mutaciones sigue siendo la independencia de Haití, obtenida con gran lucha frente a un ejército francés que entonces era el más poderoso del mundo. Esta experiencia única de liberación de la esclavitud por la fuerza forjó nuestra historia y mostró nuestro apego a los valores de la libertad. Así se trazó el camino para que otros pueblos lo siguieran y se convirtieran en libres a su vez.

---

12. Jean Racine, *Andromaque* (1667), I, 1, Oreste  
<https://citations.ouest-france.fr/citation-jean-racine/puisquapres-efforts-resistance-vaine-livre-126157.html>

Hoy en día, Haití parece estar solo en la batalla. ¿Qué batalla? La de la experimentación de la destrucción de un Estado bajo el control de grupos criminales globalizados, involucrados en el narcotráfico, la venta de armas y municiones, sin olvidar el tráfico de órganos humanos. Se trata de un comercio muy lucrativo y necesariamente tentacular, cuyas ramificaciones se sentirán en toda la región y más allá. En este sentido, si no se hace nada a nivel internacional, la experiencia inédita que se vive actualmente en Haití no tardará en alcanzar otras orillas, incluidas las de los países más ricos. ¿Acaso no hemos visto cómo Francia está hoy expuesta al narcotráfico, un flagelo que afecta a las prisiones, pero también a los centros urbanos en todo el país<sup>13</sup>? Algunas prisiones han sido atacadas, como ocurre regularmente en Haití. Si no se ayuda a Haití a tratar un mal que supera sus capacidades, este podría extenderse y mundializarse, en una dinámica sistemática de debilitamiento de los Estados con el fin de facilitar el desarrollo de la economía criminal a través del comercio internacional de drogas.

Dicho esto, corresponde a los haitianos tomar las disposiciones necesarias para combatir la inseguridad en el país, comenzando por establecer un plan de seguridad a corto, mediano y largo plazo, con vistas a una paz duradera. También se necesita una coordinación rigurosa de todas las fuerzas del orden que existen en el país y un servicio de inteligencia eficaz para apoyar la toma de decisiones y ejecutar este plan. También es necesario un sistema de vigilancia del comportamiento desviado de los miembros de estas fuerzas, para prevenir o combatir la corrupción dentro de las mismas. Por último, a corto plazo, es fundamental completar el dispositivo de seguridad movilizando a la juventud y a las fuerzas vivas del país para la implementación del Servicio Cívico Obligatorio Mixto (SCOM). La supervivencia de la Nación depende de ello.

---

13. [https://www.youtube.com/watch?v=0d9FxlLb\\_KM](https://www.youtube.com/watch?v=0d9FxlLb_KM)